



EL ÁGORA USB

ISSN: 1657-8031

alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

Universidad de San Buenaventura

Seccional Medellín

Colombia

Villa Gómez, Juan David
MEMORIA, HISTORIAS DE VIDA Y PAPEL DE LA ESCUCHA EN LA
TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA DE VÍCTIMAS / SOBREVIVIENTES DEL CONFLICTO
ARMADO COLOMBIANO.
EL ÁGORA USB, vol. 14, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 37-60
Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407736379002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MEMORIA, HISTORIAS DE VIDA Y PAPEL DE LA ESCUCHA EN LA TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA DE VÍCTIMAS / SOBREVIVIENTES DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO.

OPEN CHAIR MEMORY, LIFE STORIES, AND THE ROLE OF LISTENING IN THE SUBJECTIVE TRANSFORMATION OF VICTIMS / SURVIVORS OF THE COLOMBIAN ARMED CONFLICT.

Recibido: Junio 2013 Revisado: Octubre 2013 Aceptado: Diciembre 10 de 2013

Por: Juan David Villa Gómez¹.

RESUMEN.

El presente artículo de investigación pretende, desde una mirada cualitativa, evidenciar la importancia de los procesos de intervención/investigación en memoria colectiva y memoria histórica, fundamentados en la elaboración de historias de vida, para la construcción de miradas complejas y la reflexión sobre aspectos psicosociales, socio-simbólicos y socio-estructurales, tanto de los sujetos participantes, como también de los contextos en los cuales habitan y se mueven estos sujetos, en particular en su relación con el conflicto armado, sus consecuencias en la subjetividad, pero también las resistencias, las formas de afrontamiento y los procesos de transformación vividos. En el presente texto se evidencia cómo se puede hacer una mirada de lógicas del conflicto armado en Colombia a partir de los relatos de vida 58 participantes y las historias de vida de 4 participantes más. Además, de mostrar la importancia del testimonio y su relación con la escucha en los procesos de reconstrucción de la memoria y la acción psicosocial con víctimas del conflicto armado colombiano. Lo que lleva a concluir, que las historias y relatos de vida referidas tienen en común, como hilo conductor la resistencia (incluyendo al afrontamiento y la resiliencia), es decir, una lectura, una interpretación centrada en las capacidades, en la fuerza para asumir, en las salidas que se fueron encontrando, en las luchas cotidianas y en los sentidos encontrados aún en medio del horror.

PALABRAS CLAVE.

Memoria colectiva, Memoria histórica, Historias de vida, conflicto armado, acción psicosocial

ABSTRACT.

This research article aims to demonstrate, from a qualitative point of view, the importance of the processes of intervention and research in both collective memory and historical memory, based on the development of life stories, for the construction of complex looks and the reflection on psychosocial, socio-symbolic and socio-structural aspects, both of the participating subjects and the contexts in which these subjects live and move, particularly in their relationship with the armed conflict, their consequences on subjectivity, but also the resistance, the forms of the coping perspective, and the processes of transformation experienced. In this text, it is made evident the manner how the armed conflict in Colombia can be looked logically, from the real-life stories of 58 participants and the life stories of 4 other participants. Besides, of showing the importance of the testimony and its relationship with the listening in the reconstruction processes of the memory and the psychosocial action with victims of the Colombian armed conflict, which leads to the conclusion, that the real-life stories and life stories herein referred, have in common, is resistance as the main driving force (including the coping perspective and resilience), that is to say, a reading, an interpretation based on the capabilities, in the force to assume, in the solutions provided, in the daily struggle, and in the senses found, even in the midst of horror.

KEY WORDS.

Collective memory; Historical memory; Life stories; Armed Conflict; and Psycho-Social Action.

¹ Psicólogo – Pontificia Universidad Javeriana, Magister y Doctor en Cooperación Internacional al Desarrollo – Universidad Pontificia de Comillas. Docente investigador de la Facultad de Psicología Universidad de San Buenaventura Medellín – Colombia. Juand.villa@usbmed.edu.co.

Introducción.

Este artículo es el cierre de una serie de cuatro artículos trabajados en la Revista “El Agora” que pretenden profundizar sobre los procesos de acompañamiento psicosocial a víctimas / sobrevivientes del conflicto armado en Colombia, propiciando una reflexión, que incluye una mirada ética y política, una posición valorativa que implica una opción clara en términos de lo epistémico y lo metodológico, con lo cual se requiere una revisión profunda de algunos constructos y procedimientos desarrollados tradicionalmente desde la psicología; además de un profundo cuestionamiento a las lógicas en las que se elaboran y ejecutan los denominados programas y proyectos de intervención psicosocial.

Desde este marco ético y epistémico es necesario afirmar que las historias de vida y la construcción de testimonios vitales y experienciales, en perspectiva de apoyo psicosocial y reconstrucción de la memoria histórica constituyen una manera emancipadora de realizar el acompañamiento psicosocial, la elaboración de los malestares emocionales, el afrontamiento del sufrimiento subjetivo, la dignificación de los sobrevivientes, la construcción de subjetividades políticas y la reconstrucción del tejido social.

Método.

Este artículo, fruto de mi trabajo de investigación doctoral, desarrolla a partir del método cualitativo, la reflexión sobre el problema de la escucha en las sociedades contemporáneas y en particular, en nuestra sociedad colombiana, reconociendo la importancia del testimonio personal y el relato de vida como mediación para que voces silenciadas por la violencia, la represión y el conflicto armado, no solamente puedan emerger en el escenario político, sino para que también, puedan ser “liberadas” de la colonización que hacen dispositivos de las ciencias “psi” en torno a sus relatos, a los que se atribuyen sospechas patologizantes.

El presente artículo recoge cuatro historias de vida y 58 relatos de vida de hombres y mujeres pertenecientes a procesos organizativos en el Oriente Antioqueño (Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadana – APROVIACI -, el sur de Córdoba y la ciudad de Medellín (Madres de la Candelaria), que emergieron de entrevistas en profundidad y que fueron el insumo para la construcción de un análisis categorial por matrices; que, como método permite acercarse a dimensiones socioestructurales de una problemática. De acuerdo con Bertaux (1993a) (1993b), el marco desde el cual se abordó esta investigación implica relatos múltiples que permiten acercarse a una dimensión contextual y estructural acerca de un problema de investigación. Con lo cual me he acercado a la acción entendida como praxis, objeto de un proceso científico de tipo hermenéutico o crítico social (Habermas, 1968/1982) (Vasco, 1990) que busca identificar relaciones socioestructurales (que exigirían gran cantidad de relatos breves, 58 entrevistas en total) y sociosimbólicas (que exigen pocos relatos profundos, 4 historias de vida completas). Finalmente, Ferraroti (1993) Considera que para una investigación que pretende mirar la realidad desde abajo, este método es ideal.

Ahora bien, siempre se tiene que mantener la mirada en lo estructural y recoger, tanto en la entrevista en profundidad, como en los relatos de vida, estos elementos; sin los cuales los resultados y las narraciones obtenidas se quedarían en la anécdota. Es decir, ha sido mi tarea como investigador encontrar algunos de los hilos que tejen

la realidad abordada y desarrollar la descripción densa de la misma, de los aspectos estructurales del conflicto armado y revisar el papel de la solidaridad y la escucha por parte de una sociedad que padece una “indolencia” endémica frente al sufrimiento de las víctimas del conflicto armado y por eso sigue respaldando apuestas políticas que enarbolan el discurso de la guerra.

Resultados - Discusiones.

Sobre la complejidad del conflicto armado colombiano.

En el trabajo con las historias y relatos de vida se hizo evidente el reconocimiento de la complejidad del conflicto armado colombiano, enmarcado en la categoría de “nueva guerra” (Kaldor, 2001) (Duffield, 2004). Un conflicto de más de 60 años que ha deambulado entre la lucha bipartidista de los años 50, a la guerra revolucionaria e insurgente, con las cuotas de contra insurgencia respectiva en los años 70 y 80; pasando luego a un conflicto degradado donde se obvian las normas mínimas y que se asienta en la lucha por el control territorial, político y económico en las regiones, y desde allí llegar al poder central. Para arribar a un conflicto que pretende ser posconflicto al mismo tiempo, donde se desmovilizan ejércitos e individuos, pero la violencia continúa, tanto en su dimensión política, como en su dimensión social y delincencial; atravesada en todos los niveles por el combustible que deja la riqueza generada alrededor del narcotráfico. Pues bien, las víctimas que cuentan estas historias, lo han sido en todas estas facetas, tal como lo evidencia este relato:

“¿Por qué hago memoria? Porque mis hijos no eran la mascota de la casa... El objetivo es visibilizar lo que se ha cometido con estas personas, que son seres humanos que merecen respeto... Yo me siento orgullosa con todo y mi dolor... que mataron a mi esposo, que levanté sola a cinco hijos, que me mataron tres hermanos, que luego me desaparecieron dos hijos y me mataron a mi hija... Entonces yo puedo decir que soy una auténtica sobreviviente... Quiero seguir en la lucha, hacer lo que más pueda para sacar los grupos de víctimas adelante... Soy una mujer “verraca”, porque todo lo que me ha tocado a mí ¡Y aquí estoy de pie!... Como si fuera una sabia... Porque es como si hubiera despertado la conciencia” (Madres, HV, 1).

De manera descriptiva me encontré con que el 71% de los y las participantes en esta investigación, habían sido víctimas en por lo menos dos ocasiones, y el 50% lo habían sido por dos actores armados de distinto bando. Otra de las historias da cuenta de una familia víctima de bandas ligadas a la delincuencia común y al narcotráfico, pero también de la policía, y de las milicias ligadas a la guerrilla y de milicias ligadas al paramilitarismo; y posteriormente violencia social (una vecina, delincuentes comunes abuso sexual de la hija):

En mi caso – luego de que mataran a mis cinco hermanos, ser yo víctima de abuso sexual y ser desplazada varias veces – siento que yo vivo para mí misma y para la humanidad, porque eso que yo aprendo, lo pongo al servicio de la comunidad con muchísimo amor, aunque no sea fácil sobrevivir en este país... Las víctimas en este país seguimos luchando para que no haya repetición, para que haya una verdad, para que haya justicia con equidad... Porque mientras no se trabaje con las víctimas y no se garanticen sus derechos vamos a seguir en las mismas...”

(Oriente, HV, 2)

Es decir, una historia atravesada por la violencia en todos sus matices. Ahora bien, como el autor de los hechos son todos, como no se sabe muy bien quién es el enemigo, quién golpea, la violencia se mitifica. ¿Quién hizo todo esto que nos causó tanto dolor? La violencia, la guerra, “ese monstruo grande y pisa fuerte”, como en la canción de León Gieco. En la misma historia personal la violencia se termina mitificando, a tal manera que la pregunta es: “¿Qué hice, maté un cura? ¿Por qué la violencia se ensaña contra mí?” (Oriente, HV, 2). O se busca la explicación en un modelo religioso ligado al karma o a lo hecho en otras vidas. Al final se trata de buscar un sentido al sinsentido, un horizonte en medio de la cerrazón de caminos que deja el vivir marcado por múltiples hechos de violencia y de todos los bandos en contra de una misma familia.

El estudio con historias de vida, tal como el realizado por el Centro de Memoria Histórica en su informe “¡Basta Ya!” (CMH, 2013) y el presentado en esta investigación nos permite un acercamiento a una sociedad que naturalizó los medios violentos para resolver sus conflictos, que hizo de la violencia una forma de existencia y una manera “normal” de mediar relaciones sociales. Todas las historias investigadas, dan cuenta de una sociedad donde se enquistó la violencia y se hizo parte de la cultura (Martín-Baró, 1990) (Hamber, 2011)

“primero que todo lo que me tocó vivir con mi papá en ese tiempo, que él estaba metido en ese cuento; después cuando la guerra con Pablo Escobar, que la policía, que vivía encima de nosotros porque la policía decía que nos tenían que matar, que tenían que matar a mi papá y que nos tenían que matar a nosotros porque nosotros éramos la semilla y que seguíamos con lo que él hacía; entonces era muy difícil porque era tener un enemigo ahí siempre; entonces, sabíamos que teníamos que cuidarnos de la gente de la calle, y fuera de eso de la policía, que en ese tiempo también... yo tenía entre 11 y 14 años y eso fue una época muy difícil para mí, porque me tocó enfrentarme a una adolescencia cargada de violencia, de muertes, porque eso fue en ese tiempo una cosa muy verraca. Me tocó ver morir muchos amigos, niños, porque eran mis amigos, niños de 13 y 12 años, se los estaba matando, y no se sabe por qué; simplemente porque una persona pasaba dando bala, porque llegaban a un barrio y querían buscar el control del barrio, entonces, encontraban la gente en la calle y como se dice aquí: “se enamoraban” y los mataban, simplemente por verlos caer, entonces, fue una época muy difícil. (Madres, E5)

Donde la violencia de género, la violencia sexual, la violencia intrafamiliar y la violencia social hacen parte del día a día y se han naturalizado. De las cuatro historias de vida referenciadas, tres mujeres han sido sometidas a abuso sexual, han sufrido algún tipo de violencia de género:

“me ha dolido muchísimo, porque es como volver a repetir la historia, porque yo sufrí abuso sexual por un grupo y que se vuelva a repetir eso, y en mi hija, sí me dio muy duro... eso fue hace por ahí dos años (Oriente, HV, 2)

Como diría Martín-Baró (1990) el ciclo de la violencia permite que la cultura legitime la opción de la eliminación del contrario para dirimir los conflictos sociales; pero al mismo tiempo la violencia política y la guerra constituyen un marco de referencia que refuerza las opciones violentas para dirimir cualquier conflicto familiar,

comunitario o social. Al final la violencia se normaliza, se naturaliza y se convierte en violencia cultural. (Galtung, 1998) (Hamber, 2011). Sin embargo, a todo ello, subyace la violencia estructural: la desigualdad, la negación de los derechos básicos a grandes capas de población, la exclusión; es decir, una forma de violencia que está más a la base y que puede estar a la base de todo lo demás (Martín-Baró, 1990) (Galtung, 1998) (Gaborit M., Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas, 2006a) (Hamber, 2011): las historias de pobreza o de exclusión de estos participantes pueden ilustrar este hecho.

También, esta forma naturalizada de ejercer la violencia, permite construir un marco de referencia “legítimo” para acceder a un lugar de privilegio, poder social, político y económico, que permite tener control, aunque sea temporal, sobre un contexto, un territorio, un barrio, una población, una comunidad; aún a costa de ser barrido, derrotado o eliminado por otro poder con más fuerza. Una lógica de nueva guerra, con “señores” temporales que dominan, oprimen, matan y siguen de largo: violencia social que se ha entrecruzado después de los 90 con el conflicto armado tradicional, de carácter contrainsurgente:

...porque aquí en cada esquina mataban una persona, horrible, y así, yo soy de aquí del pueblo de Tierralta y tuve varios momentos para irme con mis hijas. (Córdoba, E6) Pero en ese momento seguía sufriendo la violencia, y todos los días seguía escuchando que mataron a fulano... mientras sucedían masacres, que se llevaron a fulano, mientras se insertaron los paramilitares en el casco urbano y eso cada ocho días, cada ocho días una escalera paraba sacaban 2, 3, cuatro muertos, cada día había unas motos andando, rodeando el pueblo y de vez en cuando encontraba uno que iban en la moto tres personas y sabía uno que la persona del medio moriría... y empezaba uno a ver eso y empezaba uno escuchar todo lo que sucedía con esa violencia... (Oriente, E12)

No obstante, este conflicto sigue existiendo y está presente: “...claro que cuando eso todavía todo era muy sano no había tanta violencia como ahora y no había tanta droga, ese barrio era muy sano, en cambio ahora hay mucha inseguridad y todo... (Oriente, E22); pero al mismo tiempo, se puede ver una guerra de las élites que constituyen un proyecto violento para apropiarse de la riqueza, de la tierra, y del Estado, que con el pretexto de luchar contra la insurgencia han expoliado medio país y han incrementado la desigualdad social, dejando millones de víctimas y desplazados en el medio. Y al mismo tiempo una guerra insurgente que no tiene norte, donde la violencia es medio y fin, donde la acción violenta de cada día contradice el discurso rayado y vetusto de la revolución, la igualdad y la justicia:

“Bueno, ya empezaron las muertes selectivas, a nosotros, las guerrillas, siempre nos decían allá que a nosotros nos iban a sacar de allá: “a ustedes los van a matar, y les van a robar las tierras”, siempre nos lo dijeron: que nos iban a sacar. La gente nunca se lo creyó, es que al Estado siempre le es más fácil comprar una bala y matar a la persona, a un campesino, que indemnizarlo por las tierras que le van a quitar. Entonces cuál era la idea: sembrar el terror para que la gente se fuera, para que la gente se desplazara. Nosotros nunca creímos eso: “que van a inundar esto...” , para hacer hidroeléctricas, que nos iban a sacar por los recursos naturales de allá. Nosotros nunca creímos y la gente decía: “no, pero qué bobada, ¿cómo van a sacar a la gente de aquí? ¿A todas las veredas? Esto está lleno de veredas”, nunca creímos... Por el contrario, siempre creímos que la lucha del Estado era contra la guerrilla, ellos

nos congregaban siempre y empezaban: “guerrilleros esto, que guerrilleros aquello...”, y nosotros les decíamos que no, que no éramos; se creía que el que nada debe nada teme, entonces la gente era parada en eso: “¡no! es que el que nada debe, nada teme”. Hasta que mataron al vecino, hasta que mataron al hermano, hasta que mataron al papá, hasta que mataron al hijo, hasta que mataron tanta gente, entonces la gente empezó a creer y empezó a irse (Oriente, HV2).

Campesinos a los que se les usurpa la tierra en pro de proyectos de “desarrollo” (hidroeléctricas, explotación de minas, agroindustria, entre otros), implantación de modelos hegemónicos del poder político y económico, construcción de una sociedad cada vez más desigual y excluyente; utilización, por parte de las élites, de violencias de terror para lograr sus fines políticos y económicos, utilizando como pretexto la lucha contrainsurgente, y un largo etcétera que hace muy difícil dirimir y clarificar el marco de comprensión del conflicto armado colombiano. De otro lado una guerrilla engeguada en la lógica de la guerra, sospechando de todos y de todo, sin permitir ninguna diferencia ni disidencia, sin norte; y vuelta contra el mismo pueblo que decía representar y defender:

“Nunca se habían metido con la gente, hasta que, en este tiempo, no sé si fue también por la presión del Estado, que tomaron la decisión de que la población neutral era población peligrosa; y que el que no estaba con ellos, tenía que estar necesariamente en contra de ellos... pasaron casa por casa y eso ya fue más complicado: a cada familia le decían, un ultimátum en general... A mi tía la mató las FARC, porque decían que era una paraca, porque había conseguido un galpón con muchas gallinas muy rápido, entonces, era que necesariamente tenía que estar como informante del ejército, o sea, la misma confusión de ellos hizo que desconfiaran de todo el mundo; y para ellos, todo el mundo podía traicionarlos, por eso por una leve sospecha mataban, a mi tía la mataron delante de sus cuatro hijos, y sus nietos, la mataron y la dejaron ahí en la zanja de la finca de ella. (Oriente, HV, 2)

En fin, en el medio las víctimas. ¿Qué análisis pueden hacer estas personas del conflicto? ¿De quién son víctimas? De nuevo, surge la tentación de ubicar a la violencia como una entidad mítica, no se sabe de dónde viene el daño, no se sabe de dónde surge la amenaza. Y sin embargo, es necesario comprender, seguir comprendiendo y escuchando estas historias porque pueden permitir acercarnos a una mirada holística y compleja de este conflicto armado colombiano, que ha degenerado en múltiples formas de violencia que siguen respondiendo a un hueco estructural: la exclusión, el empobrecimiento de la población, la injusticia y la profunda desigualdad.

En el informe de desarrollo humano de Naciones Unidas (PNUD, 2011) Colombia aparece como el tercer país más desigual del planeta, después de Angola y Haití. Un país con la riqueza de esta tierra, con los niveles de miseria y pobreza, con un índice de Gini que llegó en el 2011, al 0,59, es un caldo de cultivo para múltiples violencias. Las rurales ligadas al conflicto armado tradicional, tal como se puede recoger en la siguiente historia:

Luego, se oía decir que la guerrilla, que el EPL¹ estaba por ahí. Se oía decir que la guerrilla pasó por la noche, que no se qué; entonces, según las primeras matanzas que hubo de gente, como que fue la guerrilla, entonces los señores, los que tenían sus tierras por ahí hacía rato, empezaron a vender, le vendieron

a un señor... Entonces, la gente se empezó a poner temerosa. Ese señor empezó a comprar todo alrededor, y resulta que había sido él, el que llevó a esos que cuidaban, que debían de ser los mismos paramilitares, empezó la gente a salir, empezaron a matar gente, así, empezó la gente como a irse. Mi esposo era de los que decían: “no estoy ni de un lado ni del otro, no debo nada, estoy aquí trabajando, hago las cosas bien, no tengo problemas, no tenemos amenazas, así que por lo tanto ¿por qué me voy a ir?” Y cuando mataban a alguien decíamos: “por algo será”... Entonces, a las seis de la mañana llegaron, y fue enseguida matando, matando la gente y quemando todas las casas, entonces en mi casa matan a los hombres que estaban allí, ¡todo eso que hubo fue tan horrible!... Nos queman la casa, perdimos todo lo que teníamos: ¡Todo! ¡Todo lo que habíamos trabajado durante tantos años, se redujo a cenizas en cuestión de segundos!... En ese hecho mataron a mi esposo, a un hijo de él, a un hijo de un tío de mi esposo, y a un tío de mi esposo, a ellos los matan y los queman. No nos dejaron ni una sola casa, todas las habían quemado, hasta el establo donde estaban los caballos, todas esas casas, había como cinco casas y todo lo quemaron, no dejaron nada, nada...

Donde la confrontación entre guerrilla, Estado y la presencia de grupos paramilitares ha evidenciado unas lógicas y unas formas de ejercicio de la violencia que siguen conduciendo a un callejón sin salida: millones de desplazados, los campos desolados, pero usurpados por los poderes ligados a las élites tradicionales, el paramilitarismo y el narcotráfico: mayor desigualdad, mayor injusticia, mayor caldo de cultivo para nuevas formas de violencia.

No es casualidad que las 4 historias y los 58 relatos tengan en común una trayectoria ligada a la violencia estructural, a la pobreza y a la exclusión. Antes y después de los hechos, son familias pobres, campesinas en el campo, o en emigración a la ciudad, también en busca de mejores condiciones de vida; posteriormente desplazadas, empobrecidas y a merced de cambiantes formas de violencia en los nuevos espacios que ocupan. Así pues, la memoria que evocan estas historias de vida invita a una reflexión profunda y a una mirada más amplia, para ir a problemas estructurales: mejor distribución de la renta, mejor distribución de la tierra, mejor acceso a los recursos y a las oportunidades, mejores condiciones de salud y educación, respeto a los derechos fundamentales; y finalmente, verdad, justicia y reparación. Pero además de ello, un cambio cultural radical, un trabajo desde abajo y desde las bases en la construcción de marcos culturales de relación diferentes, para poder abordar desde la violencia de género, la violencia psicológica, la violencia intrafamiliar (que se hacen evidentes en las historias relatadas), hasta la violencia delincuencial, las relaciones sociales atravesadas por la lógica del más fuerte y finalmente el conflicto armado.

No basta con un acuerdo de paz. Lo vivido por El Salvador y Guatemala (Martin Beristain C. , Prólogo a la edición en Castellano, 2011), por Sudáfrica (Hamber, 2011) es una muestra que no es suficiente el acuerdo, no es suficiente siquiera una comisión de verdad. No basta nombrar los hechos, es fundamental ir más allá. No basta con darles voz a las víctimas si éstas son acalladas o desmentidas más adelante. No basta la memoria si no hay justicia ni cambios estructurales, aunque éste sea el primer paso (Martin Beristain C. , 2007a) (2007b) (2010a) (2010b) (2011).

Las historias de vida quizás no permitan una mirada analítica del conflicto colombiano, pero son una imagen del mismo: arrojan luz, evidencian dinámicas y complejidades.

Ellas mismas, estas narraciones son historia y memoria, son memoria que puede ser historia si los dispositivos de la ciencia histórica los puede asumir y contrastar con los datos de archivo, con los datos estadísticos. Porque este conflicto, más allá de las cifras está atravesado por historias de estas 62 personas, que permitieron acercarme a sus relatos de vida y millones más, que según cifras de la UARIV, a enero de 2014 llegan a 6.043.473 (Semana, 08/02/2014) y sigue sumando porque el conflicto aún no finaliza, porque además existen demasiados intereses económicos y políticos en los extremos del espectro político para que no finalice:

Desde la organización Asovida pensamos, por ejemplo, que el salón del nunca más es como un testimonio en un espacio digno, un testimonio duro y burdo porque se muestran de una vez las caras de las víctimas, se muestran las caras de las personas que han caído arremolinados en la espiral de destrucción y de dolor; que la justicia, que la justicia la podemos alcanzar en la medida en que logremos redignificar la vida y redignificar a los que la perdieron, porque el discurso de guerra los elimina a todos ellos y les da un síntoma de inhumanidad, los convierten un dato estadístico que pasa sin novedad... y son... un 90% desplazados, pero dentro de ese 90%, cuántas vidas pasaron hambre, dolor, miedo, frustración, inseguridad... que fueron 130 desaparecidos, fueron 130 tragedias que evidenciaron madres, hermanos y el mismo en su momento desaparición, porque al que se le saca de la casa se va con la incertidumbre que será su futuro y llevar pronto la esperanza de que pronto hablando bien con el comandante o con el que lo a matar, de pronto no lo mata... (Oriente, E12)

Y quizás cuando este país, cuando la comunidad internacional tengan la disposición de la “escucha”; cuando se abran los medios y la sociedad colombiana esté dispuesta a escuchar, a empatizar y a reconocer la injusticia y el sin sentido de lo vivido. Cuando se comprenda, como lo buscan los hombres y mujeres víctimas y sobrevivientes, cuando salen a marchar, cuando hacen un ritual o acto simbólico, cuando se quedan en silencio performativo en un lugar público, cuando el resto de esta sociedad logren comprender, quizás se puedan dar las condiciones suficientes y necesarias para hacer la paz en Colombia. Pero una paz que vaya más allá de los acuerdos entre élites, (como en los años 50) o entre bandos, o como el acuerdo que se puede estar realizando en La Habana, de espaldas a la sociedad civil, a la víctimas y al pueblo; que incluya un proyecto de sociedad incluyente, que rompa definitivamente las desigualdades estructurales y posibilite una vida digna para todos los habitantes de este país.

Hace 50 años, el poeta Gonzalo Arango, en la “Elegía a Desquite”² profetizaba: “Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿no habrá manera de que Colombia, en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir? Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: Desquite resucitará, y la tierra se volverá a regar de sangre, dolor y lágrimas”. En 1993, Alonso Salazar, en su libro “No nacimos pa’ semilla”³, retomó la profecía del poeta, ante la forma como Desquite seguía resucitando en los jóvenes sicarios de las bandas y pandillas de Medellín, al servicio del narcotráfico, de las milicias de las guerrillas y más adelante de los grupos paramilitares. En 2011, el arzobispo de Cali, en una carta abierta, expresaba su pesar por la forma como el país (una parte del país), naturalizando la violencia, celebraba la muerte de Alfonso Cano⁴ a manos del ejército nacional, como lo había hecho con la muerte de otros comandantes del

secretariado de las FARC, cuestionando el método implantando de eliminar, de matar al enemigo, como algo normal y natural, en vez de aplicarse al derecho, al derecho internacional humanitario, para respetar la vida al adversario y ofrecerle garantías procesales.

Se ha implantado una lógica donde la vida humana no vale, lógica de violencia cultural, como la descrita por Hamber (2011) en la Sudáfrica del Apartheid. Y en el medio, estas cuatro historias y los 58 relatos cuentan sus historias, historias que tendrían que ser realmente escuchadas, para que la conmiseración no sea solamente lacrimógena, para luego tranzar en una “ayuda económica”, una pretendida reparación que ofende aún más, y seguir de largo. O Colombia escucha estas voces y las dignifica, o Colombia hace dignos de vivir a sus hijos, y acoge estas historias, las miles y millones de historias de dolor, las hace suyas y asume la necesidad de transformarlas; o la profecía del poeta seguirá siendo el pan de cada día de este pueblo y esta nación:

...aparte de eso, de que recogí muertos, que vi morir, con que mataron a mi suegro, vi la viudez de mi suegra, vi la orfandad de mi mujer, vi y sentí en mi propia casa el sentido de victimización, yo no me sentía víctima hasta el día en que fui amigo de la memoria en esa primera sesión, en esa reunión cuando una señora me recordó hechos que yo había mandado al pasado, al olvido... y estábamos charlando y hablando y yo le pregunté: “¿usted por qué se siente víctima?”; Esa era una de las preguntas, porque me mataron un yerno, me mataron un sobrino, y me mataron tales, tales y empezó a describir, y a describir... y en ese momento caí en cuenta que las personas que estaba describiendo eran personas muy cercanas: tíos, esposos de tías y otras personas que habían muerto en otros hechos de violencia, y por los que sufrí demasiado cuando era niño; porque diría yo que a mis 10 años empecé a vivir los efectos de la violencia... mientras a todo el mundo no lo tocaba la violencia, diferente a lo que sucedía ahora... y justo en ese “flashback” dije yo: “¡Sí!” Y no sólo que... porque antes decía que yo no era víctima, pude decir a partir de ahí que si soy víctima, yo soy víctima también, y no soy víctima no sólo de esta violencia, sino de esa violencia que es la misma que empezó hace mucho rato en los 80 y la recibí estando mucho más indefenso... (Oriente, E13)

De allí la importancia de la memoria, la importancia del testimonio de las víctimas sobrevivientes en contextos de horror, represión, destrucción y muerte. De allí la importancia que estas mujeres, en sus historias, terminan dándole a la memoria colectiva, a las acciones de memoria. Por todo ello, puede concluirse con Reyes Mate (2003), con Primo Levi (2008), con Gaborit (2006a) (2006b) (2007), con Schmucler (1996) (2002), con Vidal-Náquet (1996) (2005) y Ricoeur (2003) entre otros, que el testimonio y la memoria colectiva de las víctimas tiene una función ética, que ejerce un llamado radical a la sociedad, al Estado y a la comunidad internacional para que puedan verse, confrontarse y comprometerse con el fin de un ejercicio de violencia que viola los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, con el fin del conflicto armado; de tal manera que el imperativo ético que fundamenta el contrato social se enmarque en el horizonte del respeto radical a la vida y a la dignidad del otro.

Pero incluso, más allá de lo ético y lo político, en estos testimonios y relatos de vida, memoria compartida y colectiva, subyace la necesidad de dar un sentido a lo ocurrido, una profunda vocación de lo humano para reconocer la fuerza de la vida,

de la resistencia y de oponerse a los poderes que quieren mancillar, destruir y acabar la dignidad humana. Se trata de un ejercicio de sentido y dignificación, como se hace evidente en estas historias, que convocan y evocan a Victor Frankl, Primo Levi, Jorge Semprún, Margaret Buber-Neuman y otros sobrevivientes. Es el ser humano en busca de sentido, es el ser humano que se sobrepone a lo impensable, a lo innombrable, a lo inexpresable, a lo numinoso/terrorífico y constituye en medio de la muerte relatos de vida, relatos de lucha, relatos de sobrevivencia, de resistencia. Voces que se elevan para llamar a la sociedad, a los Estados, al mundo, al otro a una conciencia ética de lo que no puede ser “nunca más” en una sociedad humana.

El problema de la escucha en las sociedades modernas.

El primer punto conecta con el segundo. ¿Nuestra sociedad moderna está dispuesta a escuchar? ¿Una sociedad que se ha construido culturalmente desde la afirmación absoluta del placer y la negación absoluta del dolor y el sufrimiento (Bauman, 1989), está dispuesta a escuchar el clamor del sufrimiento de las víctimas? ¿Los dispositivos de la razón, empleados en los marcos de eventos catastróficos o de violaciones graves a derechos humanos y conflicto armado, es decir, los dispositivos de la ayuda humanitaria, la comunidad de derechos humanos, los mecanismos de asistencia de emergencia y reparación del Estado y las acciones de la cooperación internacional al desarrollo, tienen los canales suficientes para escuchar y sintonizar con el dolor y sufrimiento relatado, narrado y expresado con todos sus matices y con todo el horror vivido, especialmente en las voces, necesidades y demandas de las víctimas sobrevivientes?

Las historias de vida relatadas y los relatos recogidos han permitido evidenciar, en buena medida, transformaciones vitales en las personas que han hecho parte de procesos psicosociales de contención y apoyo mutuo, que han participado en espacios de memoria compartida y colectiva, que les ha permitido encontrar dispositivos de escucha ya constituidos o la creación de escenarios sociales de escucha, donde más que ser una estadística, un caso, un dato, una violación de derechos humanos, una patología, un caso clínico, han sido personas, han sido seres humanos, acogidos, acompañados, no rotulados, comprendidos y comprendidos en su complejidad:

... las historias no eran únicamente de horror, o sea, de todo eso que le paso, sino que la historia contaba todo eso que la gente había vivido, pero finalmente también la gente contaba la transformación que había experimentado algunos con el apoyo psicosocial, pero otros también con el hecho de estar en una organización de víctimas donde pudieran contar y decir las cosas, donde pudieran sentir que estaban en un espacio donde lo que ellos hablaban era, como, importante. Entonces ellos, a través de eso, como que dignificaban también a su ser querido. (Oriente, E20)

Martín Beristain (2011) habla de dos columnas para poder realizar un trabajo con las víctimas: la del apoyo, comprendido en una dimensión psicosocial, y la de la acción política encaminada a transformar las condiciones objetivas de injusticia (judicial, política y económica) que viven las víctimas y a esto lo llama: “caminar al lado de la gente”.

Pero creo que también hace falta lo otro, o sea, pararse y visibilizar, pero también hacer la denuncia, no sé si de todos pero al menos de casos puntuales, o por lo menos casos que a través de ellos se siente como el precedente. Pero si no se hace lo que hacemos, si las víctimas no se hubieran parado, si las madres de la Candelaria no se hubieran parado alguna vez en la iglesia a gritar que los quieren vivos no hubieran logrado muchas cosas de lo que han logrado; si las víctimas del oriente antioqueño no hubieran hecho en su momento los plantones, de las jornadas de la luz hubieran pasado invisibles, peor... yo creo que eso es muy importante, muy importante... es muy importante visibilizar esa situación a través esas acciones y de la movilización... se logra muy poquito si, se ha logrado muy poquito, pero ha servido para ir lográndose poquito, aunque la gente a veces se les motive, hay días que la desesperanza pero al otro día amanece con más esperanza... Nosotros hemos hecho movilizaciones donde nos juntamos todos los municipios pa' impactar, lo uno y lo otro es que cuando nos reunimos todos no nos sentimos solos sentimos que el otro está ahí y que somos muchos y que a través de eso, pues, puede que se logren cositas chiquitas, pero finalmente, no pasamos como tan desapercibidos, vamos ganando espacios, vamos a ir ganando algunos espacios, como el que ganamos con la ley de víctimas. (Oriente, E20)

Quizás esta sea una de las claves del proceso estudiado: se ha caminado al lado de la gente. Lo han hecho algunas instituciones, pero sobre todo, lo ha hecho la gente misma. Porque aún en medio de las vicisitudes con los proyectos y la financiación, se han encontrado formas para continuar y para aplicar una metodología que implica recoger al otro, contenerlo, apoyarlo y luego empoderarlo para que lentamente vaya construyendo una subjetividad, en el marco del ejercicio de una ciudadanía plena de derechos. Una lucha por los derechos que vaya más allá de la limosna y que implique una confrontación de un “modelo de desarrollo” implantado a sangre y fuego (González, Bolívar, & Vásquez, 2002) (González F. , 2014).

...y mostrar eso en la calle y sacarlo a una vía pública es una parte donde todo el mundo está pasando, para mí eso es algo que... también me parece que es algo valeroso, que no cualquier persona se para con una foto de un desaparecido y más en un país como el de nosotros a decir que los queremos vivos, libres y en paz; porque primero que todo sabemos que aquí libertad no tenemos, que aquí estamos es cohibidos en todo momento... se puede decir, y cuando como persona salís a gritar, que querés o necesitás que te valgan tu derecho, que te respeten tu derecho, al menos, a que ya esa persona que no está que si la mataron tú lo puedes evidenciar, para mí eso es valeroso, es algo que no lo puede ni lo hace cualquier persona... (Madres, E5)

Ahora bien, las acciones de memoria han implicado un camino que puede conducir a confrontación directa, abierta y clara a la indiferencia y la indolencia social. Han implicado un llamado social y político para que la sociedad y el Estado se hagan cargo de una realidad que no puede evadirse por más tiempo. Y sin embargo, la insuficiencia de este llamado sigue siendo evidente. De lado de las víctimas por la dificultad de generar transformaciones de siglos de historia colectiva acumulada en sus conciencias, que no logran vislumbrarse aún como sujetos de derechos, y siguen en un lugar de subordinación, sintiéndose como ciudadanos de segunda categoría.

Pero del lado de la sociedad y del Estado, porque las historias y las memorias son escuchadas como eventos que han pasado en otro lugar o en otro tiempo, y la responsabilidad queda relegada en una entidad mítica llamada violencia. Así pues, hace falta fortalecer la columna de la lucha por la transformación de las condiciones estructurales de injusticia, de tal manera que al lograr constituir responsables y responsabilidades, alguien se haga cargo, alguien responda, y desde allí poder empezar a transformar las estructuras del mismo Estado:

...siento como una satisfacción con esos testimonios, no importa los peligros que corra, porque yo pienso que puedo tener peligros, porque yo en cierta forma le estoy llevando una cuestión, como le dije, como si estuviera haciéndole la guerra al gobierno, no con armas sino... contando con palabras lo que el gobierno nos hizo y no nos ha respondido por eso, y que han tratado más bien de ocultarlo, y es salir en limpio y de no responder... yo sí siento mucha satisfacción, a pesar de que pueda tener peligros por eso, hoy en día todo es posible... le estoy haciendo un contrapeso al gobierno, un jalón de orejas al gobierno, ojalá eso se conozca y ojalá algún día el gobierno por intermedio de algunos de sus súbditos, su aparato que tiene se dé cuenta de lo que nos hicieron a nosotros... yo siento satisfacción por eso, aunque también siento temor, pero no me importa, porque lo que estamos diciendo es la verdad, lo que nos ocurrió y lo que nos hicieron y que lo que reconozcan... porque el gobierno... yo me acuerdo que en ese testimonio que di, que por ahí está el testimonio que di, en ese yo dije que el gobierno no quería reconocer, no quiere reconocer esos casos de falsos positivos por muchas cuestiones, entre ellas, la cuestión de que los rajan internacionalmente en derechos humanos, entonces ellos sienten que de alguna forma yo les hago contrapeso porque les estoy criticando lo que han hecho. (Oriente, E3)

Un problema que ha aparecido a lo largo de esta investigación tiene que ver con los dispositivos de las ciencias psi y de la ayuda humanitaria para acoger a las víctimas. Resulta que buena parte de los modelos de atención del Estado y de la cooperación internacional están fundamentados en la epistemología y la metodología de las ciencias médicas y de la psicología. Fundamentadas en un modelo médico, y en una mirada individualista. Esta mirada, tal como se vuelve a ver en las historias de vida, dificulta un acercamiento a las víctimas que se acercan con desconfianza a estos dispositivos, por el temor a ser rotulados, marcados, signados con una categoría que pretende entender y definir su situación, pero que termina generando más límites, que posibilidades.

De allí el énfasis que hacen los 62 participantes en la Escucha. Ser escuchado no es sólo prestar oídos. Es acoger y respetar, es contener sin rotular, ir al lado de la gente (Martin Beristain, 1999) (2010a) (2010b) (2011), casi que un paso atrás, para que los sujetos y protagonistas de su proceso sean ellos y ellas. El trabajo de memoria compartida, apoyo mutuo, memoria colectiva y organización social que han referenciado los y las participantes, por ponerse no delante, sino al lado, o a la saga de las víctimas; por permitir que sean ellas y ellos los actores de su propia transformación, por empoderar a la gente, y fortalecer los recursos internos; por promover que hombres y mujeres de la misma comunidad se hagan cargo del apoyo, y al mismo tiempo favorecer sus formas de expresión, han permitido cambios importantes en la vida de estos sujetos.

...y estaba N. exponiendo los costos de la guerra, no se me olvida, y cuando ella expuso los costos de la guerra habló un señor de la muerte de su hijo, lo que a él le había costado la muerte de su hijo y ahí fue donde entendí que yo tenía que estar en ese proceso y donde entendí que había que hablar de eso y que había que llorar todo eso y sacar ese dolor, y todo eso que habíamos sufrido; y entendí lo importante escuchar a los demás y que los demás nos escucharan. Desde ese día no he vuelto a salirme jamás y entendí que ese proceso, que puede ser que la PROVISAME⁵ no tenga estudio, bachiller o sea la psicóloga, pero que hay cosas muy grandes que a través del acompañamiento mutuo se pueden lograr: ese día volví a nacer... (Oriente, E20)

En la historia de O. (Oriente, HV, 1), ella refiere a esta experiencia como algo milagroso. ¡Es un milagro! Lo que ella ha vivido y la forma cómo ha regresado de la postración y la anomia para convertirse en una líder que ha tenido interacción en diferentes escenarios políticos y sociales. En otros casos, se habla de la mano de Dios que pasó por allí para “salvar y rescatar”. Es decir, se da atribución religiosa, divina a un proceso en el que se abrió el escenario de la escucha y la posibilidad de creer sus historias, la apertura para poder contarlas y hacerlas públicas. ¿En realidad es esto tan extraordinario? ¿Por qué es vivido de esta manera por estas participantes y otras de las tantas entrevistadas en esta investigación?

Ya cuando hice yo los abrazos como PROVISAME empecé a sentir algo muy bonito, que lo que yo viví en la elaboración de mi duelo, me lo estaban como devolviendo mis abrazadas y abrazados; porque yo veía en varias de ellas que estaban expresando algo muy bonito, eso de ser escuchadas, valoradas, queridas. Y cuando empiezan a sacar esa historia, uno ve y siente ese milagro ahí, porque poder hacer que ellas saquen la historia no es fácil, cuando cada una de ellas empezaba a poner esa historia ahí y uno veía la reacción, se veía lo duro, pero también lo bonito; porque es un proceso en el que le devuelven a uno todo eso que uno sintió también en los abrazos. Era poder que ellas empezaran como a abrirse caminos, porque es una forma de abrirse caminos y empezar a empoderarse; cuando una de ellas, una de las abrazadas me decía: “es que a raíz del asesinato de mi hijo yo rompí diálogo con mi mamá, con mi papá y ahora en los abrazos yo he vuelto a acercarme a ellos”, se vuelven a unir esos lazos, algunas rompieron lazos con la misma vecindad, y empiezan otra vez como a buscarse y a unirse, que fue lo que yo sentí también en mi propio proceso cuando fui abrazada. Para mí ser PROVISAME me generó más empoderamiento, más alta autoestima, más ganas de ayudar, de poder estar con personas que han vivido lo mismo que uno vivía.

A mí siempre me ha parecido que ese espacio es como algo milagroso, yo siempre denominé que ese proceso era como un milagro, como algo que sucede ahí y que es difícil de explicar. Yo pienso que ahí la clave del milagro está en esa escucha, en ese poder ponerse en los zapatos de la persona que está sufriendo, valorarle todo eso que ha vivido, porque es que el miedo de las víctimas es hablar y que no se valore... que se señale, que se juzgue, que no se le preste atención, ese es el miedo a hablar... por ejemplo, que le digan a uno: “es que usted tuvo la culpa por esto, esto, y esto...”. Porque usted iba tarde por ahí, usted iba vestida así, es un poco de señalamientos, es igual que cuando le asesinan a uno un familiar: “es que seguro estaba en las drogas, es que seguro era un ladrón, es que, es que...”; y eso duele muchísimo. Y ese es el temor de uno para hablar, y al estar en un espacio donde hay personas que están dispuestas a

escuchar, que no están juzgando, que demuestran amor, que están dispuestas a esa escucha y además personas que han vivido lo mismo. Yo siento que en esos espacios siempre hay alguien que anima, hay alguien animando y con una persona que se atreva a hablar, se anima el resto. Ha sido algo muy bonito en mi vida, porque ahí terminé de elaborar todo, todo lo que estaba sintiendo, poder sacar todas esas cosas que estaban ahí guardadas, incluso lo del abuso sexual, es decir más de 25 años después, donde logré sacar la historia, sacar eso que estaba allá tan guardado, durante tantísimos años, que ni siquiera en mi familia se había tocado el tema (Oriente, HV, 1).

La respuesta en el marco de esta investigación no puede estar del lado de la experiencia religiosa, que sin negarse, puede hacer parte de estos procesos. Pero quizás explicaciones más simples, como las que se han venido construyendo a lo largo de este texto puedan dar cuenta de eso “milagroso” que ha ido operando en estas historias vitales: una escucha dispuesta y asertiva, un reconocimiento al relato, una disposición para no clasificar y encasillar el dolor y el sufrimiento, de comprenderlo y comprenderlo más allá de una visión marcada por la psicología occidental; una oportunidad de expresión en los propios términos y con los lenguajes apropiados según la cultura y según el género (la mayoría de las veces se hizo a la manera de las mujeres, que fueron y son mayoría en este tipo de espacios).

...porque tenemos la esperanza de que algo se puede lograr, porque de todas maneras estamos haciendo, estamos haciendo la memoria, estamos haciendo que nuestras voces escuchen y que han habido muchos países que han tenido la misma situación de nosotros y que muchos líderes han muerto, pero eso no quiere decir que nuestras voces se callen, y que nuestras voces siguen hablando significa que hacemos público nuestro dolor, de pronto eso sensibiliza a las autoridades y a cada uno para una actitud de cambio; porque si yo tengo un dolor en este dedo y si no me duele yo no me voy a buscar el médico, pero si me sigue doliendo, me sigue doliendo y no me deja dormir, yo tengo que buscarle solución... (Córdoba, E13)

Una conciencia co-construida de la propia dignidad, de sentirse persona, digna de hablar; aún en medio de los límites para una comprensión más política y de derecho de esta misma conciencia; la expresión de afecto, el “abrazo” como símbolo, pero también como hecho real que implicó la acogida y el no sentirse nunca más sola o solo. Es decir, un dispositivo afectivo, un marco relacional, una técnica psicosocial, un proyecto colectivo, una acción social, una apuesta política y un horizonte ético y de futuro. Un proceso interdisciplinar (Martin Beristain C. , 2011) (Hamber, 2011) y transdisciplinar que tuvo como centro la memoria y el apoyo mutuo, lograron eso que muchos testimonios definen como milagro y otros la mano de Dios.

Ahora bien, podría decirse que es milagroso porque en una sociedad que no escucha, en un modelo cultural marcado por la competencia, el individualismo, el pasar por encima del otro, el hedonismo, el énfasis en la eficiencia y la eficacia, la lógica burocrática, la mirada abocada al proyecto, sus resultados y sus indicadores, se abrió la brecha para un encuentro, para la solidaridad, para el apoyo, para el abrazo y para un proceso que trascendió las lógicas de la cooperación internacional al desarrollo y la ayuda humanitaria. Y que sin perder de vista los marcos del derecho, la psicología y las ciencias sociales, pudo trascenderlos, ir más allá, para sencillamente ubicarse “al lado de la gente” (Martin Beristain, 1999) (2011).

...para nosotros primero es lo psicosocial, la memoria y luego lo demás. Entonces, estar organizados... Nosotros estamos organizadas, o sea, el fundamento de esta asociación es para que nosotras las cosas que nosotras nos pasaron no se repitan; porque para nosotros primer hemos tenido muy claro que para nosotros lo primero es la memoria y lo psicosocial; y pienso que es una de las pocas organizaciones, pues, con debilidades como todas las tenemos que primero se enfocó en eso... (Oriente, E6)

La lectura es por contraste. El milagro opera no en lo numinoso, sino en algo tan simple como el encuentro y el apoyo mutuo; y que sin embargo, es tan poco común en nuestras sociedades contemporáneas, que termina siendo nombrado desde una dimensión trascendente, cuando quizás, es el llamado que algunos expertos en el trabajo psicosocial vienen haciendo desde hace, por lo menos, dos décadas (Martin Beristain, 1999) (2007a) (2007b) (2008) (2010a) (2010b) (2011); (Summerfield, 1996) (2001) (2002); (Clancy & Hamber, 2008); (Martin Beristain & Pérez Sales, 2008); (Hamber, 2011); (Lykes, 2001a) (2001b); (Lykes, Blanche, & Hamber, 2003) (Lykes & Mersky, 2006).

Ahora bien, no son los únicos dispositivos, porque muchos de los procesos y dinámicas han surgido de la misma gente y de los procesos de construcción de comunidad, donde luego se han insertado los dispositivos de la cooperación y la ayuda humanitaria, que al actuar de forma respetuosa han fortalecido estas dinámicas locales. Por eso, más allá de defender un método específico y una forma, se trata de enunciar el dispositivo estructural: cuando se camina al lado de la gente, cuando se construye confianza, cuando se propicia que el proceso esté encaminado desde sus marcos sociales y culturales, cuando se construyen relaciones horizontales y se teje un vínculo solidario, se están poniendo las bases para un dispositivo social de escucha que permita a las víctimas expresarse (no sólo a través de la palabra), sino también desde modelos performativos, simbólicos:

...Pero al final el proceso que se creó era de las mujeres, con enfoque de las mujeres, y para las mujeres. Entonces nosotras no queríamos perder ese hilo, entonces rescato eso, que fue muy importante para nuestro proceso y lo trajimos a la reconstrucción de la memoria. En otro hecho de reconstrucción de memoria, las mujeres les enseñamos a nuestras hijas y a nuestros hijos a hacer círculos para contar historias, como nuestros antepasados; entonces prendíamos una luz, una fogata, porque cuando empezamos a ir a la finca, al principio ahí no había nada y todo era en rastrojos, y todo era muy feo, y en una misma casa que la llamaban: “La Mayoría”, ahí nos metimos todas las 15 familias y estábamos ahí todos y no cabía un alfiler. Todos contra todos y todas contra todas, había gente de muchas partes, los muchachitos y las muchachitas lloraban, había gente de otras partes de Colombia, de la Guajira, algunos hablaban lenguas indígenas, gente del Chocó, de muchas regiones y de caracteres muy, muy diferentes (Córdoba, HV; 1).

Incluso, en esos casos, el silencio será un enunciado que puede ser leído y abordado. Y cuando se da esa escucha, quien estaba en el aislamiento, el anonimato, la anomia, la postración y el retiro de lo social, empieza a regresar, empieza a enunciar, se empieza a transformar fortaleciendo sus propios mecanismos de afrontamiento, resiliencia y resistencia (Cyrulnik, 2006) (2009); (Das, Tiempo e identidad, 2008a); (Martin Beristain, 1999) (2010a) (2011); (Clancy & Hamber, 2008); (Summerfield, 1996) (2001); (Hamber, 2011); (Lira, 2011). He ahí el “milagro”. Y desde allí se

convierte en sujeto protagónico de su propia transformación, lo que le compromete al trabajo y el compromiso para el apoyo a otros y para luchar por sus derechos y los cambios estructurales que se necesitan para una vida mejor. De este proceso dan cuenta estas historias y relatos de vida:

Comprender cómo mi historia hace parte de una historia de un municipio. Entonces la experiencia para mí fue, pues, muy buena, porque reconocer el dolor mío que se juntaba que se encontraba con otros dolores y que todos esos dolores hacen parte de una historia de un municipio. Y también regionalmente uno ve cómo la historia del municipio de La Unión y después ve todo este proceso de memoria en el municipio de Cocorná, del municipio de Granada, como todas esas memorias se van juntando en la memoria regional (Oriente, E20). Y de ahí para adelante empecé a andar, desde la Candelaria, de ahí para adelante ya empecé a salir a los encuentros, a representar a Madres en muchas cosas, a empoderarnos del tema porque yo cuando llegué no sabía absolutamente nada de derechos humanos, ni siquiera sabía qué era eso, no conocía la constitución colombiana, o sea, prácticamente estaba en pañales. Y de ahí para adelante empecé a estudiar, empecé a hacer cursos, seminarios, todo lo que resultara, que me sirviera para empoderarme de ese tema, que tuviera que ver con desaparición forzada, eso fue como algo que una puerta que Dios me abrió para que todo ese potencial que yo tengo, toda esa fuerza interior, como toda esa capacidad de liderazgo la pudiera canalizar de una buena forma... De ayudarle a los muchachos en el barrio, no solamente trabajaba con madres, sino que también conformen un grupo juvenil en el barrio, empecé a trabajar con los niños, con los jóvenes, con los victimarios, porque allá en el barrio, donde en este momento estoy ahí un grupo de jóvenes que son reinsertados de las autodefensas, y con ellos también hicimos varios proyectos, hacíamos integraciones con los niños, con los mismo jóvenes, juegos... es muy rico, es un proceso muy bonito también, porque aprendí a mirar el liderazgo que tengo dentro, y que las decisiones que yo tomo para ayudar a los otros funcionan, entonces, me di cuenta que tengo muy buen potencial y que todo eso lo aprendí, desde la Candelaria, porque si no hubiera sido por ellas yo ni me he dado cuenta que tenía ese potencial, ese tipo de capacidades (Madres, E5).

Conclusiones.

Se hace necesario, por tanto, antes de concluir, retomar a Veena Das (2008a) (2008b) (2008c) (2008h), que posibilita hacer una síntesis que ofrece unas pistas importantes sobre los procesos recogidos en las historias de vida compartidas en contextos y procesos de reconstrucción de tejido social, luego de violaciones a los derechos humanos, conflicto armado, violencia política, que implican una forma de acción, intervención e investigación social:

- Es indispensable recuperar la voz y el testimonio de la gente, la memoria compartida, yendo más allá de la “colonización” que el Estado, las ciencias sociales y la medicina pueden hacer del dolor. Aquí hay una apuesta ética, que implica una acción diferente en la intervención social y en la investigación. Desde esta óptica, los discursos de enfermedad o violación de derechos humanos que se ponen por encima del dolor y la experiencia concreta de la gente, son

puestos entre paréntesis y pasan a un segundo plano, sin negar su importancia y eficacia en contextos de negociación, lobby y elaboración de proyectos. Pero que si se absolutizan y son el marco primario de la acción, pueden terminar dejando por fuera a esa misma gente a la que se quiere ayudar.

- Es fundamental reconocer la funcionalidad del dolor y el horror en la represión y la violencia política, puesto que se apunta al silenciamiento y al ejercicio de un poder que excluye, marca y segrega (Riera & Martín Beristain, 1994); (Martín-Baró, 1990). Cuando este sufrimiento puede nombrarse en un espacio compartido, de apoyo y memoria, deja de tener el poder numinoso que muchas veces se le atribuye. Se comienza el proceso de desmitificar “la violencia”, que abandona el lugar de lo indecible y de lo innombrable. Se hace parte del discurso público y social, entra a pujar para hacer parte de la memoria colectiva (Jelin, 2002)
- Por eso, es clave no perder de vista la importancia de la acción pública y del reconocimiento público, pero siempre en un marco social que está dispuesto a escuchar, a acoger y contener. Y esta escucha implica una disposición a validar los testimonios y las memorias de las víctimas. Lo cual implicará una acción permanente de resistencia y lucha social que estos sujetos, convertidos en emprendedores de memoria (Jelin, 2002) (2003); (Todorov, 1995) (2002), deben avanzar para posicionar sus relatos, confrontando la indolencia y la indiferencia social; enfrentando los poderes que pretenden imponer la versión oficial, la historia oficial (Gaborit, 2006a); (Mendoza García, 2005a) (2005b) (2007).
- Finalmente, y citando a Wittgenstein (Das, 2008f) (2008g): La construcción lingüística del dolor siempre está referida a otro, como queja. Esto quiere decir que alude a una dimensión comunicativa que implica siempre a otro. Por lo tanto, el camino del reconocimiento y la sanación del dolor y la superación del sufrimiento de las víctimas pasa por un otro que escucha y es capaz de “com-padecerles” en el dolor que expresan, en lo innombrable que enuncian, en el horror que balbucean, incluso en el silencio que grita. Es en este acto que se crea una solidaridad, se construye una comunidad moral, un cuerpo de solidaridad que desarrolla una fuerza sanadora, es el milagro enunciado en este texto (Oriente, HV, 1); y que refiere Hamber (2011). Así pues, suscribo lo afirmado por Veena Das: lo que curaría no son los métodos de la psicología, ni los tribunales, a los que les reconoce su funcionalidad; sino la relación que se construye cuando alguien es capaz de sentir el dolor del otro y hacerse solidario con él. Esto tiene un llamado ético a las ciencias sociales en su discurso y en su acción. Y es clave para comprender el proceso que esta investigación está profundizando y contrastando en su trabajo de campo. (Cfr. capítulo 8)

Estos puntos pueden reconocerse en los procesos compartidos por las participantes en sus historias: cuando un marco de intervención, acompañamiento y acción psicosocial, en perspectiva de derechos y memoria, se implementa en un marco social, si este dispositivo de acción se abre al reconocimiento de ese otro que es el sujeto doliente, cuando puede resistir a su propia angustia frente al dolor del otro, cuando puede poner entre paréntesis los saberes previos que podrían enmarcar ese sufrimiento y cuando intenta descifrar el código de ese otro que vive, actúa, ama, sufre, reza y se mueve en un marco específico, cuando se puede acercar a ese marco; se está en un escenario que tendrá más y mejores posibilidades de producir efectos en términos de recuperación emocional, recuperación de la

dignidad y reconstrucción del tejido social, tal como se infiere de estas historias y del trabajo de esta investigación. Y por lo tanto, habrá más y mejores posibilidades para que remitan los síntomas, las afecciones psíquicas y emocionales; habrá mejores condiciones para documentar los casos y acercarse a una investigación de derechos humanos que afiance las denuncias; y finalmente, habrá más y mejores condiciones para construir marcos de paz y reconciliación, donde la gente no sea el objeto manipulable de políticas para pasar la página, sino sujetos protagónicos de su propia historia y transformación.

Por esta razón, puede afirmarse que las historias y relatos de vida referidas tienen en común, como hilo conductor la resistencia (incluyendo al afrontamiento y la resiliencia), es decir, una lectura, una interpretación centrada en las capacidades, en la fuerza para asumir, en las salidas que se fueron encontrando, en las luchas cotidianas y en los sentidos encontrados aún en medio del horror. Porque los dispositivos psicosociales, organizativos, políticos y sociales, la acción de la memoria compartida y la memoria colectiva hecha pública, se insertaron en la vida de las personas. No le trajeron la “salvación” ni la fórmula desde afuera. Sino que permitieron que la gente reconociera en su potencial, en su historia y en sus marcos sociales y culturales medios y formas para seguir afrontando, para fortalecer el afrontamiento que habían realizado; valorando sus mediaciones, sus valores, sus historias.

De tal manera que al final, los dispositivos psicosociales fueron tutores de la propia resiliencia y factores de apoyo para fortalecer la propia resistencia, que pasó de lo individual a un reconocimiento colectivo, cuando al compartir las historias se pudo reconocer, no solamente el dolor, sino también la fuerza y el afrontamiento de la otra persona. Se creó pues, un escenario de cohesión social, de solidaridad y de apoyo mutuo que llevó a salir del anonimato, que empoderó para retomar el escenario social, y en este espacio enunciar la propia historia, la propia verdad, para que, como emprendedores de memoria, confrontaran a la sociedad y al Estado en el relato oficial construido, y generar movimiento social que posiciona su memoria colectiva, en el proceso de hacerse memoria histórica.

Un proceso imperfecto y lleno de limitaciones, pero que, visto a la luz de las historias relatadas en este capítulo no deja de tener un componente épico. No es la resistencia añorada por algunos movimientos de izquierda, no es la acción política y social que esperarían incluso quienes han acompañado desde las instituciones estos procesos. Ha sido simplemente una forma, limitada y aún en proceso, de reconstruir sentidos de vida y lograr que la vida de, por lo menos, esas personas que han participado, puedan leerse con otros sentidos y significados, más allá del rótulo de víctimas, enfermos, sufrientes, casi damnificados de una tragedia. Puesto que al final, como lo afirman los y las participantes, sentirse humanas, dignas, dueñas de su vida, habiendo recuperado control y sentido sobre su propia existencia (Cfr Lira, 2011).

Así pues, ante la pregunta sobre el papel de la memoria en la recuperación de la dignidad de las víctimas, la recuperación emocional y la reconstrucción del tejido social que ha acompañado esta investigación, aparece una respuesta más, en el marco de esta investigación: remitir al lector a las historias de vida que se siguen expresando en el país, en diversos procesos sociales e investigaciones, para que también pueda juzgar si la respuesta es afirmativa o negativa.

Referencias bibliográficas.

- Balbin , J., & Insuasty Rodriguez, A. (2010). *Las Víctimas en Contextos de Violencia e Impunidad: Caso Medellín*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Balbin, J., & Insuasty Rodriguez, A. (2009). *Víctimas, Violencia y Despojo*. Medellín: Litoimpacto.
- Balvin Alvarez, J., & Insuasty Rodriguez, A. (2008). *Víctimas Violencia y Despojo*. Medellín: Litoimpacto.
- Bastidas, W., & Insuasty Rodriguez, A. (2010). Víctimas en Medellín. *EL AGORA USB*, 367-397.
- Bauman, Z. (1989). *Modernidad y Holocausto* (Cuarta ed.). Madrid: Editorial Sequitur.
- Bertaux, D. (1993a). La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades. En J. Marinas, & C. Santamaria (Edits.), *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Bertaux, D. (1993b). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En J. Marinas, & C. Santamaria (Edits.), *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Clancy, M., & Hamber, B. (2008). *Trauma, Peacebuilding and development: An overview of key position and critical question*. Nueva Delhi: Ponencia presentada en la conferencia: Trauma, desarrollo y construcción de paz.
- CMH, C. d. (2013). *¡Basta Ya!* Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Cyrulnik, B. (2006). *El amor que nos cura*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Das, V. (2008a). Tiempo e identidad. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (págs. 73-94). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Das, V. (2008b). En la región del rumor. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (págs. 95-144). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.

- Das, V. (2008c). Trauma y testimonio. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (págs. 145-170). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Das, V. (2008d) *Violencia y Traducción*. En: Ortega, F. (Ed.) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. PP. 251 - 260. Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Das, V. (2008e) *El Acto de presenciar: Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad*. En: Ortega, F. (Ed.) *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. PP. 217 - 250. Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Das, V. (2008f). Wittgestein y la Antropología. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (págs. 295-342). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Das, V. (2008g). Lenguaje y cuerpo: Transacciones en la construcción del dolor. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (págs. 343-374). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Das, V. (2008h). La Antropología del Dolor. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (págs. 409-436). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Duffield, M. (2004). *Las nuevas guerras en el mundo global*. Madrid: La Catarata.
- Ferraroti, F. (1993). Las biografías como instrumento analítico e interpretativo. En J. Marinas, & C. Santamaría (Edits.), *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Gaborit, M. (2006a). Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas. En F. Gómez Isa, *El derecho a la memoria*. Bilbao: Giza Eskubideak.
- Gaborit, M. (2006b). Memoria Histórica: Relato desde las víctimas. *Revista Pensamiento Psicológico*, 2(6), 7-20.
- Gaborit, M. (2007). Recordar para vivir: el papel de la memoria histórica en la reparación del tejido social. *Revista ECA*, 62(701), 203-213.
- Galtung, J. (1998). *Tras los conflictos Tres R: Resolución, Reconstrucción, Reconciliación*. Vitoria: Gernika Goguratuz.
- González, F. (2014). Conflicto violento en Colombia: Una perspectiva de largo plazo. *Controversia*(14), 10-18.

- González, F., Bolívar, I., & Vásquez, T. (2002). *Violencia Política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.
- Habermas, J. (1968/1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Hamber, B. (2011). *Transformar las sociedades después de la violencia política. Verdad, reconciliación y salud mental*. Barcelona: Instituto Catalán Internacional para la Paz.
- Insuasty Rodriguez, A. (2012). Sólo Sujetos históricos en Contextos reales, generarán transformación. *Kavilando Revista Virtual*, http://www.kavilando.org/site/index.php?option=com_content&view=article&id=1140:solo-sujetos-historicos-en-contextos-reales-generaran-transformacion-zemelman&catid=42:editorial&Itemid=84.
- Insuasty Rodriguez, A., Grisales Grajales, D., & Gutierrez Leon, E. M. (30 de Diciembre de 2013). Conflictos asociados a la gran minería en Antioquia. *El Agora USB*, 13(2), 371-397. Obtenido de <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/htm/v13nro2/pdf/CONFLICTOS-ASOCIADOS-A-LA-GRAN-MINERIA.pdf>
- Insuasty Rodriguez, A., & Vallejo Duque, Y. (2008). Acción social ¿una dinámica para el desarrollo social o una estrategia para el control territorial? *el agora usb*, 101-122.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria. Serie Memorias de la represión*. Buenos Aires/Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: La construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.
- Levi, P. (2008). *Trilogía de Auschwitz: Si esto es un hombre, la tregua, los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph Editores.
- Lira, E. (2011). *Las víctimas testigos históricos sujetos de justicia el testimonio de experiencias políticas traumáticas: terapia, denuncia y memoria*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Lykes, M. (2001a). A critical re-reading of PTSD from a cross-cultural community perspective. En D. Hook, & G. Eagle (Edits.), *Psychopathology and social prejudice* (págs. 92-108). Cape Town: UCT press/ JTA.

- Lykes, M. (2001b). Artes creativas y fotografía en investigación-acción-participativa en Guatemala. En P. Reason, & H. Bradbury, *Handbook of action research* (págs. 363-371). London: Sage.
- Lykes, M., & Mersky, M. (2006). Reparations and mental health: Psychosocial interventions towards healing, human agency and rethreading social realities. En P. De Greiff (Ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Lykes, M., Blanche, M., & Hamber, B. (2003). Narrating survival and change in Guatemala and South Africa: The politics of representation and liberatory community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 31, 79-90.
- Martin Beristain, C. (1999). *Reconstruir el tejido social*. Barcelona: Icaria.
- Martin Beristain, C. (2007a). Las comisiones de la verdad en América Latina. Una valoración de su impacto. En *El legado de la verdad: Impacto de la justicia transicional en la construcción de la democracia en América Latina*. Bogotá: ICTJ.
- Martin Beristain, C. (2007b). Reconstrucción del tejido social. Aprendizajes y desafíos desde la experiencia guatemalteca. En *El legado de la verdad: Impacto de la justicia transicional en la construcción de la democracia en América Latina*. Bogotá: ICTJ.
- Martin Beristain, C. (2008). Memoria colectiva y reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. En M. Romero (Ed.), *Verdad, memoria y reconstrucción: Estudios de caso y análisis comparado*. Bogotá: Centro Internacional de Justicia Transicional ICTJ.
- Martin Beristain, C. (2009) *Diálogos sobre la reparación. Qué reparar en los casos de violaciones de derechos humanos*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Quito, Ecuador.
- Martin Beristain, C. (2010a). *El derecho a la reparación en los conflictos socioambientales*. Bilbao: Hegoa y Universidad del País Vasco.
- Martin Beristain, C. (2010b). *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*. Bilbao: Cejil, Universidad del País Vasco y Hegoa.
- Martin Beristain, C. (2011). Prólogo a la edición en Castellano. En B. Hamber, *Transformar las sociedades después de la violencia política. Verdad, reconciliación y salud mental*. Barcelona: Instituto Catalán Internacional para la paz.

- Martin Beristain, C., & Pérez Sales, P. (2008). *Trauma, development and peace building: a Latin American perspective*. Belfast: Incore-IDRC, University of Ulster.
- Martín-Baró, I. (1990). Guerra y salud mental. En *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA Editores.
- Mendoza García, J. (2005a). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Revista Polis*, 1(1), 9-30.
- Mendoza García, J. (2005b). Exordio a la memoria colectiva y al olvido social. *Revista Athenea Digital*(8), 1-26.
- Mendoza García, J. (2007). Sucinto recorrido por el olvido social. *Revista Polis*, 3(2), 129-159.
- PNUD. (2011). *Informe de Desarrollo Humano, Colombia*. Bogotá: Naciones Unidas.
- Reyes, M. (2003). *Memoria de Auschwitz*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Riera, F., & Martin Beristain, C. (1994). *Afirmación y resistencia. La comunidad como apoyo*. Barcelona: Virus Editorial.
- Salazar, A. (1993). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: CINEP.
- Schmucler, H. (1996). Ni siquiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello. Reflexiones sobre los desaparecidos y la memoria. *Revista Pensamiento de los Confines*(3), 9-12.
- Schmucler, H. (2002). La memoria incierta. Prólogo. En C. Feld, *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los excomandantes en Argentina*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Summerfield, D. (1996). The impact of war and atrocity on civilian populations: an overview of major themes. En H. Black D, G. Nendricks, G. Mezey, & M. Newman (Edits.), *Psychological trauma: a developmental approach*. London: Royal College of Psychiatry.
- Summerfield, D. (2001). The invention of post-traumatic stress disorder and the social usefulness of a psychiatric category. *British Medical Journal*(322), 95-98.
- Summerfield, D. (2002). Effects of war: Moral knowledge, revenge, reconciliation, and medicalised concepts of 'recovery'. *British Medical Journal*(325), 1105-1107.

- Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona: Ediciones Península.
- Vasco, C. (1990). *Tres estilos de trabajo en ciencias sociales*. Bogotá: CINEP.
- Vidal-Naquet, P. (1996). *Los judíos, la memoria y el presente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vida-Naquet. (2005). *Les assassins de la mémoire: un Eichmann de papier et autres essais sur le révisionnisme*. París: La Decouverte.

Notas:

1 Ejército popular de liberación. Guerrilla que se desmovilizó en el año 1991, que tuvo su principal núcleo de influencia en las zonas de Córdoba y Urabá.

2 Desquite fue un guerrillero liberal de los años 50. Que después de firmados los acuerdos del Frente Nacional, acuerdo de élites que excluyó a las bases sociales (cfr. Capítulo 2), se quedó en el monte combatiendo. Se le llamó bandolero y murió en combate a principios de los años 60 a manos del ejército colombiano.

3 Investigación realizada con jóvenes sicarios de las comunas de Medellín, basada en sus relatos de vida, que posibilitó por primera vez una mirada analítica al conflicto urbano y a la forma como los jóvenes de Medellín se vinculaban a los diferentes ejércitos en contienda, y a sus mismos proyectos armados y delincuenciales, en una lógica del vivir al día, el no futuro y la imposibilidad de construir un proyecto social diferente en la ciudad y en Colombia.

4 Máximo comandante de las FARC, muerto por el ejército en noviembre de 2011. Heredó este cargo de Manuel Marulanda Vélez, alias, Tirofijo, máximo dirigente histórico de las FARC en el 2008, cuando falleció de una afección cardíaca.

5 Promotora de vida y salud mental. Se trata de un proyecto desarrollado por la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), las ONG Conciudadanía y Programa por la Paz / CINEP, en el que se formaban líderes y lideresas de la comunidad con el fin de acompañar a las víctimas / sobrevivientes en procesos de apoyo mutuo, reconociendo que no son portadoras de patologías, que su sufrimiento deviene de la situación anormal que implica la guerra, que busca romper el tejido social y con ello la estructura personal de los sujetos. Por lo tanto, se recomponen lazos de solidaridad y de confianza, se desarrollan espacios de escucha y apoyo, se generan estrategias de afrontamiento que, caminando al lado de la gente, posibilitan la resistencia y la reconstrucción del tejido social.